

D.F. por Siempre!

BARRIOS DE PAZ

“Somos un solo tallo con dos flores gemelas”
Octavio Paz.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

El centenario del nacimiento de nuestro Nobel de Literatura, el poeta y ensayista Octavio Paz, mueve a la recuperación de los barrios por los que transitó la infancia, la adolescencia y la madurez de ese hombre sensible y generoso que se entregó al mundo a través de su extraordinaria obra.

La infancia de Paz obliga a recuperar la imagen del pueblo de Mixcoac y la casa de su abuelo Irineo, aquel que dejaba el mantel *oliendo a pólvora* al relatar sus hazañas a favor de la República Juarista.

Mixcoac fue para el poeta, el lugar en el que *una tarde al salir corriendo del Colegio...* conociera *el entusiasmo y tal vez la poesía*; confesión que remite al momento en el que aquel poeta-niño encontró la musicalidad de la palabra y la métrica del verso.

En tal confidencia, Paz se refiere tal vez al Colegio Williams, institución educativa a la que fue enviado a estudiar por algún tiempo, vecina a aquel otro Colegio, el Madrid, cuyo extenso solar y recia construcción - hoy ocupado por la estación del Metro Mixcoac- albergó a partir de un 21 de junio de 1941 a los niños de la emigración republicana española, causa libertaria asumida por Paz en 1936.

En dicha “casona” el también poeta y cineasta republicano Jomi García Ascot filmó una película de culto, *El Balcón Vacío*, protagonizada por María Luisa Elio, Nuri Pereña, Conchita Genové y Jaime Muñoz de Baena, que fue exhibida en 1961 en el Cine-Club del IFAL, en Nazas 43, colonia Cuauhtémoc, otro de los barrios predilectos del Nobel de literatura 1990.

Tras su regreso de la India, en 1969, el poeta fijó su residencia en el mezzanine del edificio construido por el arquitecto Mario Pani en la confluencia de Paseo de la Reforma y Río Guadalquivir, en la Cuauhtémoc, departamento que un voraz incendio afectó en diciembre de 1996, siniestro que causó al ensayista un profundo dolor y depresión al perder la mayor parte de su biblioteca y a una veintena de sus adorados gatos.

La Ciudad apoyó a Octavio Paz y a su esposa, Marie-Jo Tramini, brindándoles la *Casa Alvarado*, ubicada en la calle de Francisco Sosa en Coyoacán, lugar en el que el 19 de abril de 1998 falleciera el poeta.

La vida de Octavio Paz en los barrios que tanto disfrutó es, junto a sus extraordinarios poemas, disertaciones, ensayos y obras, un legado extraordinario que, a propósito del centenario de su natalicio, hoy quisimos rescatar.

Vaya pues este sincero homenaje a un hombre generoso que, siendo quien esto escribe un inexperto reportero, me entregó su paciencia y bonhomía en el aeropuerto de Son San Joan, de la isla de Mallorca, un verano de 1987; entrevista en la que hablamos animadamente sobre Mixcoac, el Centro, las colonias aledañas al Paseo de la Reforma, el *Laberinto de la Soledad*, la tragedia de Tlatelolco, de los *Poemas del Alma*, y del sueño aspiracional del poeta, expresado en el *Cántaro Roto* donde nos invita a *soñar con las manos, para echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre,/ juntar de nuevo lo que fue separado,/ vida y muerte no son mundos contrarios somos/ un solo tallo con dos flores gemelas.*